

(Entrevista) Michel Foucault-Gilles Deleuze: poder, fascismo y formas de lucha.

Por: La nota sociológica. 02/11/2018

Gilles Deleuze: Si se considera la situación actual, el poder tiene por fuerza una visión total o global. Quiero decir que todas las formas de represión actuales, que son múltiples, se totalizan fácilmente desde el punto de vista del poder: la represión racista contra los inmigrantes, la represión en las fábricas, la represión en la enseñanza, la represión contra los jóvenes en general. No es preciso buscar solamente la unidad de todas estas formas en una reacción de Mayo del 68, sino mucho más en una preparación y en una organización concertadas de nuestro próximo futuro. El capitalismo francés necesita de un «volante» de paro, y abandona la máscara liberal y paternal del pleno empleo. Es desde este punto de vista como encuentran su unidad: la limitación de la inmigración, una vez dicho que se confiaba a los emigrantes los trabajos más duros e ingratos, la represión en las fábricas, ya que se trata de devolverle al francés el «gusto» por un trabajo cada vez más duro, la lucha contra los jóvenes y la represión en la enseñanza, ya que la represión de la policía es tanto más viva cuanto menos necesidad de jóvenes hay en el mercado de trabajo. Todas las clases de categorías profesionales van a ser convidadas a ejercer funciones policiales cada vez más precisas: profesores, psiquiatras, educadores en general, etc. Hay aquí algo que usted anuncia desde hace tiempo y que se pensaba que no se produciría: el refuerzo de todas las estructuras de encierro. Entonces, frente a esta política global del poder, se hacen respuestas locales, cortafuegos, defensas activas y a veces preventivas. Nosotros no tenemos que totalizar lo que es totalizado por parte del poder, y que no podríamos totalizar de nuestro lado más que restaurando formas representativas de centralismo y de jerarquía. En contrapartida, lo que nosotros podemos hacer es llegar a instaurar conexiones laterales, todo un sistema de redes, de base popular. Y es esto lo que es difícil. En todo caso, la realidad para nosotros no pasa en absoluto por la política en sentido tradicional de competición y de distribución de poder, de instancias llamadas representativas a lo PC o a lo CGT. La realidad es lo que pasa efectivamente hoy en una fábrica, en una escuela, en un cuartel, en una prisión, en una comisaría. Si bien la acción comporta un tipo de información de naturaleza muy diferente a las informaciones de los periódicos.

Michel Foucault: Esta dificultad, nuestra dificultad para encontrar las formas de lucha adecuadas, ¿no proviene de que ignoramos todavía en qué consiste el poder? Después de todo ha sido necesario llegar al siglo XIX para saber lo que era la explotación, pero no se sabe quizá siempre qué es el poder. Y Marx y Freud no son quizá suficientes para ayudarnos a conocer esta cosa tan enigmática, a la vez visible e invisible, presente y oculta, investida en todas partes, que se llama poder. La teoría del Estado, el análisis tradicional de los aparatos de Estado no agotan sin duda el campo del ejercicio y del funcionamiento del poder. La gran incógnita actualmente es: ¿quién ejerce el poder? y ¿dónde lo ejerce? Actualmente se sabe prácticamente quién explota, a dónde va el provecho, entre qué manos pasa y dónde se invierte, mientras que el poder... Se sabe bien que no son los gobernantes los que detentan el poder. Pero la noción de «clase dirigente» no es ni muy clara ni está muy elaborada. «Dominar», «dirigir», «gobernar», «grupo en el poder», «aparato de Estado», etc., existen toda una gama de nociones que exigen ser analizadas. Del mismo modo, sería necesario saber bien hasta dónde se ejerce el poder, por qué conexiones y hasta qué instancias, ínfimas con frecuencia, de jerarquía, de control, de vigilancia, de prohibiciones, de sujeciones. Por todas partes en donde existe poder, el poder se ejerce. Nadie, hablando con propiedad, es el titular de él; y, sin embargo, se ejerce siempre en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de otra; no se sabe quién lo tiene exactamente; pero se sabe quién no lo tiene. Si la lectura de sus libros (desde el Nietzsche hasta lo que yo presiento de Capitalismo y esquizofrenia) ha sido para mí tan esencial es porque me parece que van muy lejos en el planteamiento de este problema: bajo ese viejo tema del sentido, significado, significante, etc., al fin la cuestión del poder, de la desigualdad de los poderes, de sus luchas. Cada lucha se desarrolla alrededor de un centro particular del poder (uno de esos innumerables pequeños focos que van desde un jefecillo, un guarda de viviendas populares, un director de prisiones, un juez, un responsable sindical, hasta un redactor jefe de un periódico). Y si designar los núcleos, denunciarlos, hablar públicamente de ellos, es una lucha, no se debe a que nadie tuviera conciencia, sino a que hablar de este tema, forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho, qué, designar el blanco, es una primera inversión del poder, es un primer paso en función de otras luchas contra el poder. Si los discursos como los de los detenidos o los de los médicos de las prisiones son luchas, es porque confiscan un instante al menos el poder de hablar de las prisiones, actualmente ocupado

exclusivamente por la administraci?n y por sus compadres reformadores.

G. D.: En cuanto a este problema que usted plantea: se ve bien quien explota, quien se aprovecha, quien gobierna, pero el poder es todav?a algo ma?s difuso —yo hari?a la hip?tesis siguiente: incluso y sobre todo el marxismo ha determinado el problema en te?rminos de intere?s (el poder esta? posei?do por una clase dominante definida por sus intereses) — . De repente, se tropieza con la cuestio?n: ¿co?mo es posible que gentes que no tienen precisamente intere?s sigan, hagan un maridaje estrecho con el poder, reclamando una de sus parcelas? Es posible que, en te?rminos de inversiones, tanto econ?micas como inconscientes, el intere?s no tenga la u?ltima palabra; existen inversiones de deseo que explican que se tenga la necesidad de desear, no contra su intere?s, ya que el intere?s sigue siempre y se encuentra all? donde el deseo lo situ?a, sino desear de una forma ma?s profunda y difusa que su intere?s.

Es preciso estar dispuesto a escuchar el grito de Reich: ¡no, las masas no han sido engan?adas, ellas han deseado el fascismo en un momento determinado! Hay inversiones de deseo que modelan el poder, y lo difunden, y hacen que el poder se encuentre tanto a nivel del polici?a como del primer ministro, y que no exista en absoluto una diferencia de naturaleza entre el poder que ejerce un simple polici?a y el poder que ejerce un ministro. La naturaleza de estas inversiones de deseo sobre un cuerpo social es lo que explica por que? los partidos o los sindicatos, que tendri?an o deberi?an tener inversiones revolucionarias en nombre de los intereses de clase, pueden tener inversiones reformistas o perfectamente reaccionarias a nivel del deseo.

M. F.: Como usted dice, las relaciones entre deseo, poder e intere?s, son ma?s complejas de lo que ordinariamente se piensa, y resulta que aquellos que ejercen el poder no tienen por fuerza intere?s en ejercerlo, aquellos que tienen intere?s en ejercerlo no lo ejercen, y el deseo de poder juega entre el poder y el intere?s un juego que es todav?a singular. Sucede que las masas, en el momento del fascismo, desean que algunos ejerzan el poder, algunos que, sin embargo, no se confunden con ellas, ya que el poder se ejercera? sobre ellas y a sus expensas, hasta su muerte, su sacrificio, su masacre, y ellas, sin embargo, desean este poder, desean que este poder sea ejercido. Este juego del deseo, del poder y del intere?s es todav?a poco conocido. Hizo falta mucho tiempo para saber lo que era la explotaci?n. Y el deseo ha sido y es todav?a un largo asunto. Es posible que ahora las luchas que se esta?n llevando a cabo, y adema?s estas teori?as locales,

regionales, discontinuas que se esta?n elaborando en estas luchas y que hacen cuerpo con ellas, es posible que esto sea el comienzo de un descubrimiento de la manera en que el poder se ejerce.

G. D.: Pues bien, yo vuelvo a la cuestio?n: el movimiento revolucionario actual tiene mu?ltiples focos, y esto no es por debilidad ni por insuficiencia, ya que una determinada totalizacio?n pertenece ma?s bien al poder y a la reaccio?n. Por ejemplo, el Vietnam es una formidable respuesta local. Pero, ¿co?mo concebir las redes, las conexiones transversales entre estos puntos activos discontinuos, de un pai?s a otro o en el interior de un mismo pai?s?

M. F.: Esta discontinuidad geogra?fica de la que usted habla significa quizas? esto: desde el momento que se lucha contra la explotacio?n, es el proletariado quien no so?lo conduce la lucha sino que adema?s define los blancos, los me?todos, los lugares y los instrumentos de lucha; aliarse al proletariado es unirse a e?l en sus posiciones, su ideologi?a, es retomar los motivos de su combate. Es fundirse. Pero si se lucha contra el poder, entonces todos aquellos sobre los que se ejerce el poder como abuso, todos aquellos que lo reconocen como intolerable, pueden comprometerse en la lucha alli? donde se encuentran y a partir de su actividad (o pasividad) propia. Comprometie?ndose en esta lucha que es la suya, de la que conocen perfectamente el blanco y de la que pueden determinar el me?todo, entran en el proceso revolucionario. Como aliados ciertamente del proletariado ya que, si el poder se ejerce tal como se ejerce, es ciertamente para mantener la explotacio?n capitalista. Sirven realmente la causa de la revolucio?n proletaria luchando precisamente alli? donde la opresio?n se ejerce sobre ellos. Las mujeres, los prisioneros, los soldados, los enfermos en los hospitales, los homosexuales han abierto en este momento una lucha especi?fica contra la forma particular de poder, de imposicio?n, de control que se ejerce sobre ellos. Estas luchas forman parte actualmente del movimiento revolucionario, a condicio?n de que sean radicales, sin compromisos ni reformismos, sin tentativas para modelar el mismo poder consiguiendo como ma?ximo un cambio de titular. Y estos movimientos esta?n unidos al movimiento revolucionario del proletariado mismo en la medida en que e?l ha de combatir todos los controles e imposiciones que reproducen en todas partes el mismo poder.

Es decir, que la generalidad de la lucha no se hace ciertamente en la forma de esta totalizacio?n de la que usted hablaba hace un momento, esta totalizacio?n teo?rica, en la forma de «verdad». Lo que produce la generalidad de la lucha, es el sistema

mismo de poder, todas las formas de ejercicio y de aplicacio?n del poder.

G. D.: Y no se puede tocar un punto cualquiera de aplicacio?n sin encontrarse enfrentado a este conjunto difuso que desde ese momento se estara? forzado a intentar reventar, a partir de la ma?s pequen?a reivindicacio?n. Toda defensa o ataque revolucionario parciales se ensamblan asi? con la lucha obrera.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: La nota sociológica

Fecha de creación

2018/11/02